

LOS MUCHACHOS

DOMINGO 16 DE MAYO DE 1915



NÚM. 53

SEMANARIO CON REGALOS

10 cts.

“YOST”

: : : VISIBLE. SIN CINTA : : :



ENSEÑANZA DE MECANOGRAFIA

Central de la “YOST” en España:

Barquillo, 4.--MADRID

LOS MUCHACHOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Madrid.—FERRAZ, 82.—Teléfono 4.539.—Apartado 216.

SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: Semestre. . 2,50 pesetas.

EXTRANJERO: Semestre. . 4 francos.

UNA PAREJA DE ENAMORADOS

CUENTO DE ANDERSEN

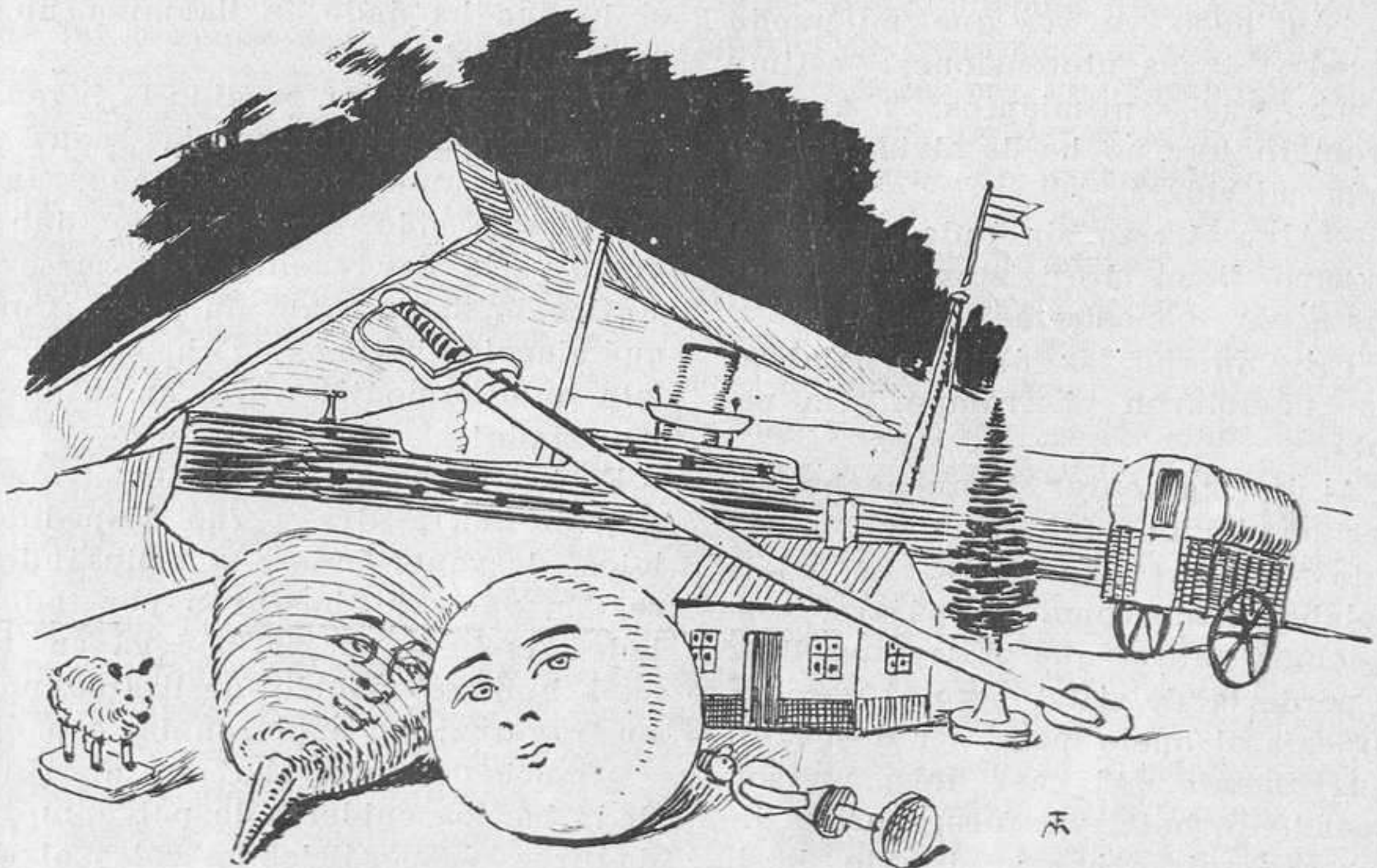
Un trompo y una pelota se encontraban reunidos dentro de una caja de juguetes.

—¿Por qué no hemos de casarnos, dijo el trompo con languidez, ya que de todos modos da la casualidad que hemos de vivir juntos?

Pero la pelota era orgullosa, estaba forrada de riquísimo tafilete y se tenía por señorita de alto vuelo, por lo que ni siquiera se tomó la molestia de contestarle.

Al día siguiente al muchacho, dueño de los juguetes, se le ocurrió poner al trompo que era rojo y amarillo una punta nueva de cobre, de suerte que cuando bailaba era una maravilla ver los destellos que producían sus magníficos colores.

—Mírame, mírame, le decía á la pelota; ¿qué te parezco? Vaya, ¿nos casamos? Créeme que hemos nacido el uno para el otro; tú saltas y yo bailo. ¿puede darse una pareja más feliz?



¿Por qué no hemos de casarnos?—dijo el trompo.

—¿De veras?, contestó la pelota con ironía. ¿Ignoras que mis padres fueron unas soberbias zapatillas de tafilete? ¿No sabes que tengo el cuerpo formado de corcho de España?

—Está bien, repuso el trompo; pero ten en cuenta que yo soy de caoba y que el autor de mis días es el alcalde en persona, quien en sus ratos de ocios se dedica á labrar toda suerte de objetos al torno, siendo yo, modestia aparte, una de sus obras maestras.

—¿Es cierto lo que dices?, preguntó la pelota un tanto menos esquiva.

—Que nunca más pueda bailar, si faltó á la verdad, exclamó el trompo.

—Veo que sabes exponer tus méritos, pero así y todo tu proyecto es imposible: yo estoy algo comprometida con una golondrina. Cada vez que me elevo al aire, asoma su cabecita fuera del nido y me dirige una declaración muy tierna. Hace ya mucho tiempo que he concebido el secreto propósito de casarme con ella, y en este concepto me considero ligada por un irrevocable compromiso. Así pues, ya ves que no puedo acceder á tus pretensiones; estimo mucho tus sentimientos, y aun te prometo que no he de olvidarlos en toda mi vida.

—Algo es esto, sin duda, repuso el trompo lleno de tristeza; pero no basta para consolarme.

Tales fueron las últimas palabras que cambiaron el trompo y la pelota.

Al día siguiente, el muchacho poseedor de los juguetes tomó la pelota y la arrojó al aire. La pelota volaba rauda como un pájaro, y se remontó tanto, que el trompo llegó á perderla de vista; pero al poco rato caía al suelo para ser despedida nuevamente. Al caer daba un sorprendente bote, ya fuese porque intentara saltar hasta el nido de la golondrina, ó efecto sencillamente de

la elasticidad y porosidad del corcho de España.

A las nueve veces de elevarse se quedó por el camino y desapareció. En vano el muchacho buscó y escudriñó por todas partes; no pudo descubrir la menor huella de su pelota y no tuvo más remedio que darla por perdida.

—Bien sé yo por dónde anda la pícara, suspiraba el trompo; estará en el nido con la golondrina y ya se habrán casado.

Y cuanto más pensaba en esto, más pesaroso se ponía. Es que nunca había sentido por la pelota una pasión tan grande, como desde que no podía verla. Lo que le atormenataba sobre todo, sin darle un instante de tregua, era la idea de que se hubiese casado con otro.

Sin embargo, el trompo continuó dando vueltas y haciendo "ron-ron", aunque bailando ó sin bailar, tenía fijo en su mente el recuerdo de la pelota, que en su imaginación se presentaba cada vez más bella y seductora. Este estado vino á ser en él lo que ha dado en llamarse una pasión inveterada.

El trompo había perdido la juventud y un día le doraron las rayas y costuras, cambiando de dueño. Jamás había sido tan hermoso: daba gusto verle dar vueltas y trazar espirales, brillante como un astro. ¡Con qué alegría zumbaba! ¡Ah, si la pelota hubiese podido verle en su nuevo estado!

En tan sabrosas reflexiones, tropezó con una piedra y fué despedido lejos, desvaneciéndose y eclipsándose. En vano lo buscaron por todos lados, incluso por la bodega en la cual hubiera podido deslizarse por un tragaluz: no supieron dar con él.

¿Sabéis dónde estaba? En el cajón de la basura, cubierto de polvo, mondaduras, desperdicios de col y otras inmundicias repugnantes.



Era una pelota medio consumida.

—¡Ay de mí!, exclamaba, ¿qué será de mi hermoso dorado, en medio de la moralla, de la escoria que me rodea? Tendió la mirada á su alrededor y vió entre unas hojas de ensalada, una bola, que habría podido tomarse por una manzana podrida, y era una pelota medio consumida y saturada de humedad, por haber pasado algunos años colgada en un canalón.

—Lado sea Dios, dijo al apercebirse del trompo dorado: por fin encuentro á un ser de mi misma especie con quien será posible conversar un rato. Tal como me ves, amigo trompo, yo tengo el cuerpo de corcho de España y estoy forrada de tafilete, por cierto que me cosieron las delicadas manos de una bella señorita. Esto es tan cierto, que nadie podrá ponerlo en duda por poco que se tome la molestia de examinarme.

Has de saber, además, que estaba en vísperas de casarme con una golondrina, cuando por una fatalidad de la suerte, me arrojaron á un canalón, en donde he permanecido colgada durante cinco años. ¡Mira, ay de mí, cómo me ha puesto la lluvia! ¡Mira qué hinchada y fea me he vuelto! ¡Figúrate qué suplicio tan cruel no había de pasar durante este tiempo y en tales condiciones una señorita de buena familia como yo!...

El trompo no respondía una palabra; estaba meditabundo, pensando en su antiguo amor y adivinando muy bien que aquella pelota era el objeto que había inflamado un tiempo sus deseos juveniles.

En esto se presentó la criada para ir á vaciar el cajón de la basura.

—¡Toma!, dijo, aquí está el trompo de los niños.

Y corrió á llevárselo, recobrando

el sufrido juguete su antigua gloria. En cuanto á la pelota, fué arrojada á la calle.

Inútil es decir que el trompo ya no volvió á hablar nunca más de su

antigua pasión. Su repugnancia fué tan grande, que cuando vió á la pelota inyectada en agua y lodo, destripada y llena de arrugas, aparentó no haberla visto en su vida.

Nuestro sorteo de regalos

El domingo 30 de Mayo, á las tres y media de la tarde, en el local de las ESCUELAS AGUIRRE, calle de Alcalá, 70, celebraremos públicamente el sorteo de los siguientes regalos:

- | | |
|---|---|
| 1 magnífica máquina de escribir «Mignon» que vale 250 pesetas. | dos coches, un tender y locomotora magnífica con marcha atrás y adelante. Precio 50 ptas. |
| 1 coche de niño, pero coche de tamaño natural. Valor, 80 pesetas. | 1 artesa forrada de zinc con su correspondiente tabla de lavar. Valor 12 pesetas. |
| 1 oso, de tamaño casi natural, con pelo natural. Vale 175 pesetas. | 1 carretilla grande. Valor 10 pesetas. |
| 6 triciclos grandes de 20 pesetas. | 1 teatro guignol. Valor 6 pesetas. |
| 2 juegos de rana de 10 pesetas. | 1 rompecabezas norteamericano de cubos gigantes. Valor 15 pesetas. |
| 1 balandro de 20 pesetas. | 1 billar romano. Valor 7,50 pesetas. |
| 10 balones de foot ball, á 4 pesetas. | 1 acordeón. Valor 5 pesetas. |
| 10 balones grandes de colores, á 4 pts. | 1 arrastre de mulillas de cartón, con su toro correspondiente. Valor 6 pesetas. |
| 6 cajas de labores ó de construcciones de madera y piedra, á elegir, á 5 pesetas. | 1 elefante que brama y abre la boca. Valor 10 pesetas. |
| 2 máquinas de vapor que producen vapor de verdad con agua y alcohol. Cada una 15 pesetas. | 1 tigre. Valor 5 pesetas. |
| 2 automóviles, que andan solos si se les da cuerda, 20 pesetas cada uno. | 1 leopardo. Valor 5 pesetas. |
| 1 draga flotante, con cuerda, que vale 16 pesetas. | 50 tomos de la Biblioteca Oro, á 1,25. |
| 1 juego de damas. Valor 6 pesetas. | 15 tomos de la Mundial Biblioteca, á 1,90. |
| 1 juego de croquet, bolos y pelota, en un estuche para llevarlo al campo. Valor 20 pesetas. | 10 tomos de la Biblioteca Enciclopédica, á 3,75. |
| 1 cañonero con cuerda. Valor 7,50 pts. | 8 tomos de la Biblioteca Azul y Rosa, á 5 pesetas. |
| 1 tren compuesto de un juego de vías, | 3 tomos de «Para saberlo todo», á 8 pts. |

La entrada será libre y quedan invitados al acto todos nuestros lectores y amigos.

Pueden enviarse colecciones de cupones para entrar en sorteo, hasta el día 25 de este mes. Véanse las condiciones publicadas en números anteriores.

Inmediatamente anunciaremos un nuevo sorteo de numerosos y magníficos regalos.

En la administración se vende números atrasados al mismo precio que los corrientes.

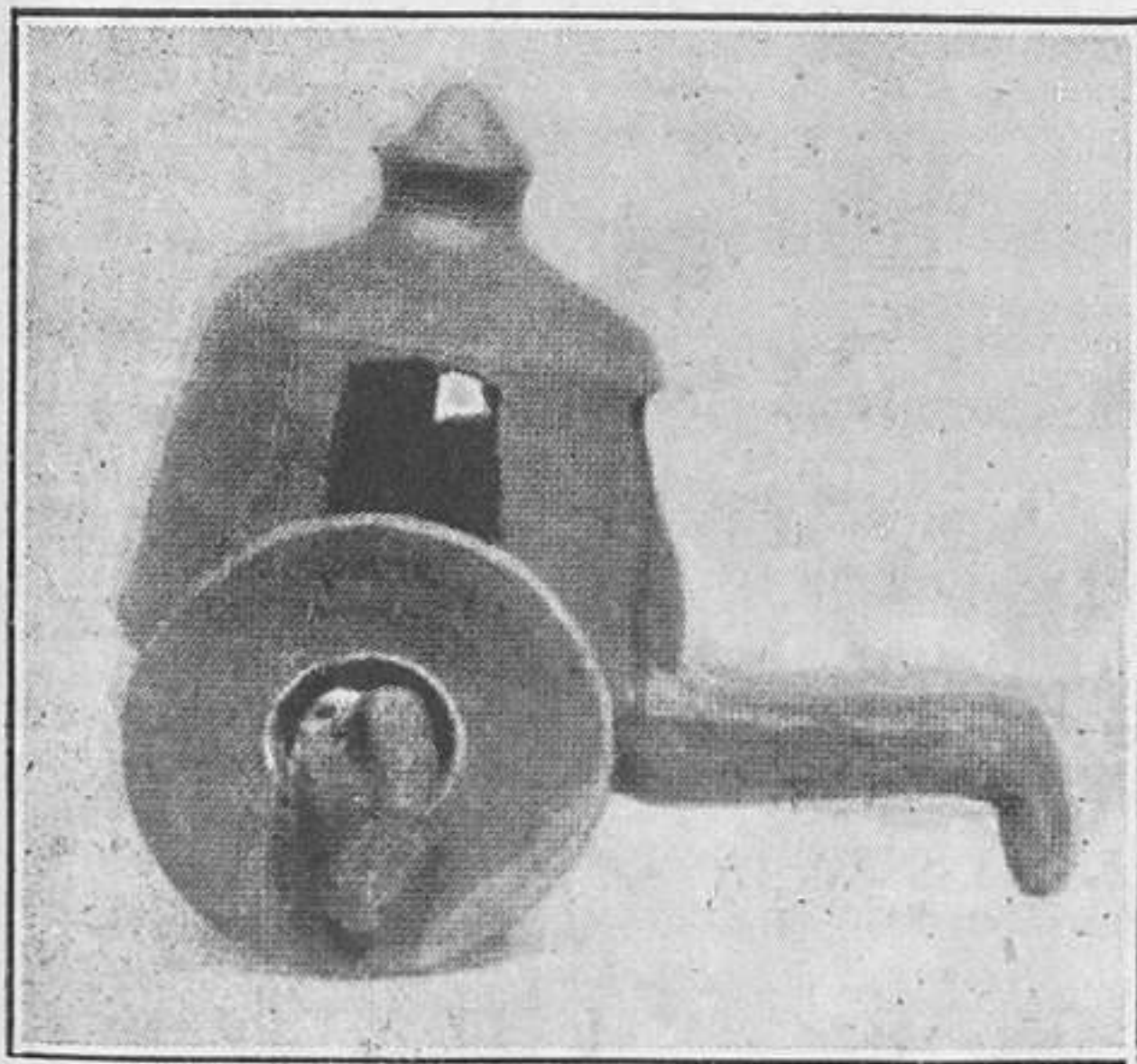
JUGUETES DE PAÍSES RAROS

El zumbador es un juguete no muy conocido en ciertos países. Consiste en una pieza plana de madera, de diversas formas, atada á una cuerda, con la cual se le imprime un movimiento de rotación en el aire y produce un zumbido más ó menos fuerte. Pero el zumbador no siempre es un juguete. En Nueva Zelanda los emplean los indígenas para ceremonias religiosas, y veneran mucho su zumbido.

En las islas Marquesas hay muchos aficionados á los zancos. La gente de aquel país los maneja con la mayor soltura y corren y saltan con ellos como con sus propias piernas. Su mejor diversión la constituyen las carreras en zancos. Hay zancos muy bonitos, con los estribos tallados imitando cabezas humanas.



Zumbador de Nueva Zelanda.

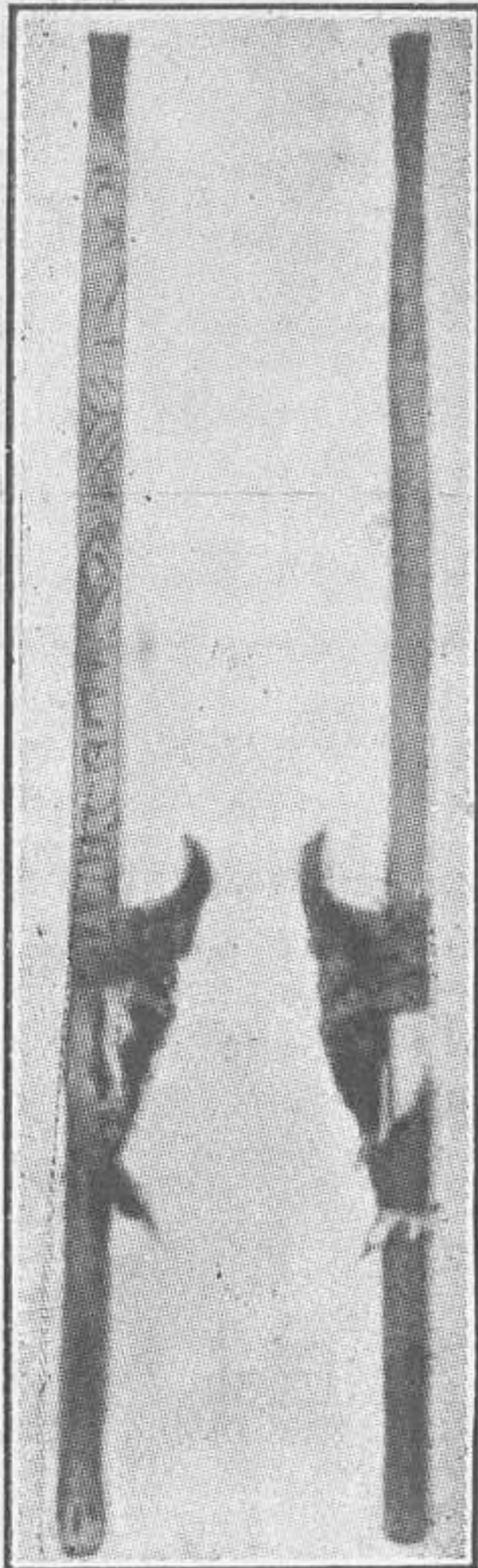


Carrito de barro, de Bombay.

El carro es juguete universal. No hay país, por salvaje que sea, donde no se encuentre entre los toscos juguetes de los chicos, algún carrito. En algunas regiones los hacen muy bonitos, como el carrito de Ceilán, que veis en uno de estos grabados. Las ruedas son de madera y la caja de palma tejida. Tira de él un buyecito bastante bien imitado, aunque no faltará algún descontentadizo que dirá que la figura tiene más facha de borrico que de buey. El carro es una reproducción exacta de los carros "de verdad," de Ceilán, y creemos que no lo despreciaría como juguete ningún niño europeo.



Carrito de Ceilán.



Zancos de las islas Marquesas.

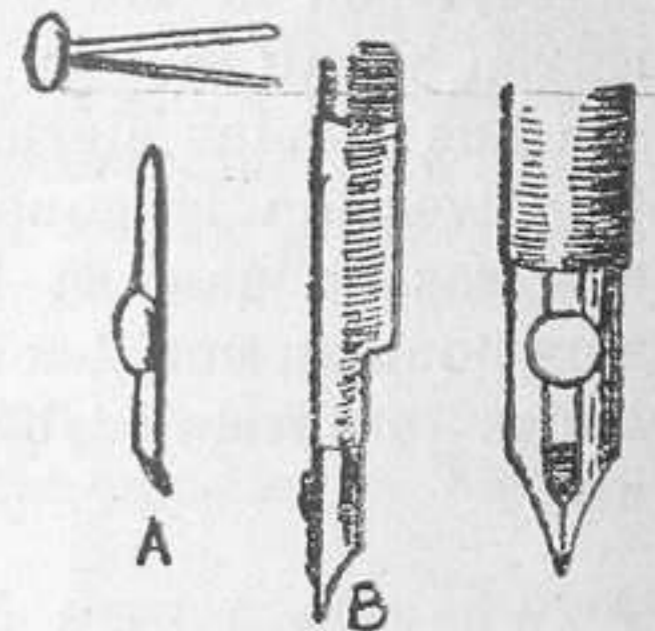
Otro carrito muy curioso es el de Bombay, que reproduce otro de los grabados. Es de barro cocido como los pucheros, y por lo tanto, no muy á propósito para dejarlo caer al suelo. Este vehículo no mide más que quince centímetros de alto, y mirándolo con un poco de detenimiento resulta un rompecabezas, porque ¿queréis decirme cómo se montaría la gente en él, si fuera un ca-

rro grande? No tiene más que tres puertas, una á cada lado y otra en la parte delantera, de suerte que para subirse habría que saltar por encima de una rueda ó por encima de los bueyes, porque á juzgár por la gruesa lanza, es carro destinado al tiro de una yunta de bueyes. Cualquiera de sus tres entradas resultaría extraordinariamente incómoda en la práctica, pero la gente menuda

que usa estos carritos de quince centímetros, no es muy exigente sobre este particular, ni en la India, ni en ninguna otra parte.

NUEVA PLUMA ESTILOGRÁFICA

Una pluma ordinaria puede transformarse en dos minutos en una pluma estilográfica, siguiendo el siguiente procedimiento:



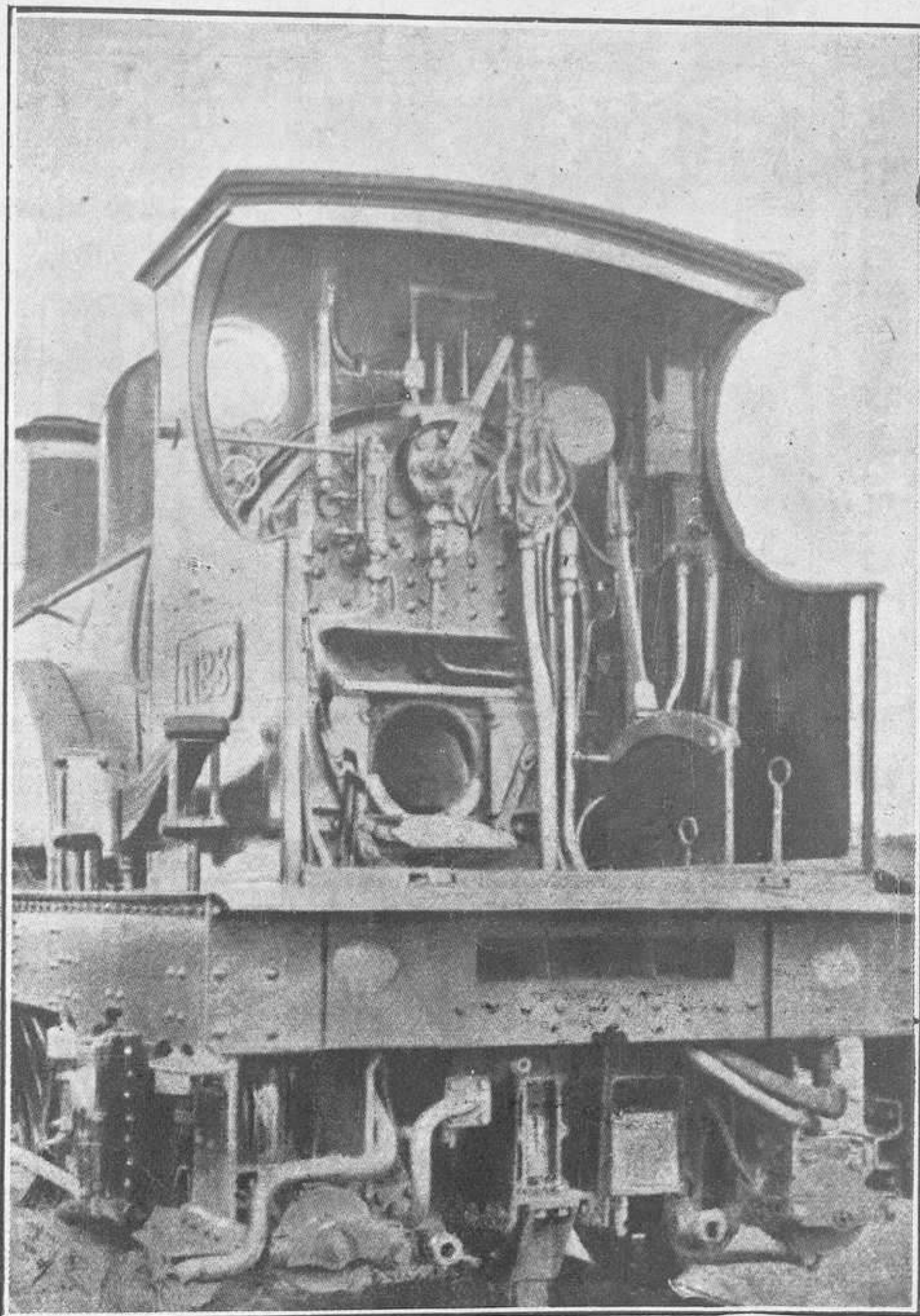
Una encuadernadora de metal de la clase que se ve en el dibujo, se abre hasta dejar las patas en línea recta, y se dobla el extremo de una de ellas como se ve en A. La otra punta se introduce en el casquillo del portaplumas, de modo que la punta doblada toque en el ojo de la pluma, un poco más arriba de la punta.

Con este sistema, la pluma coge tinta suficiente para escribir diez veces más que con una pluma sencilla, sin tomar tinta de nuevo.



La gran maravilla de la locomotora

Todos hemos visto una locomotora. En estas mismas páginas hemos hablado de este maravilloso invento que tantos servicios nos presta: hemos contado cómo se inventó, y hemos explicado cómo funciona, pero ¿habéis subido alguna vez á una de estas maravillosas máquinas? Delante y á los lados del puesto del maquinista hay una complicadísima serie de palancas, llaves, tubos, grifos, etcétera. Cada uno de ellos tiene un fin, y usándolos á su debido



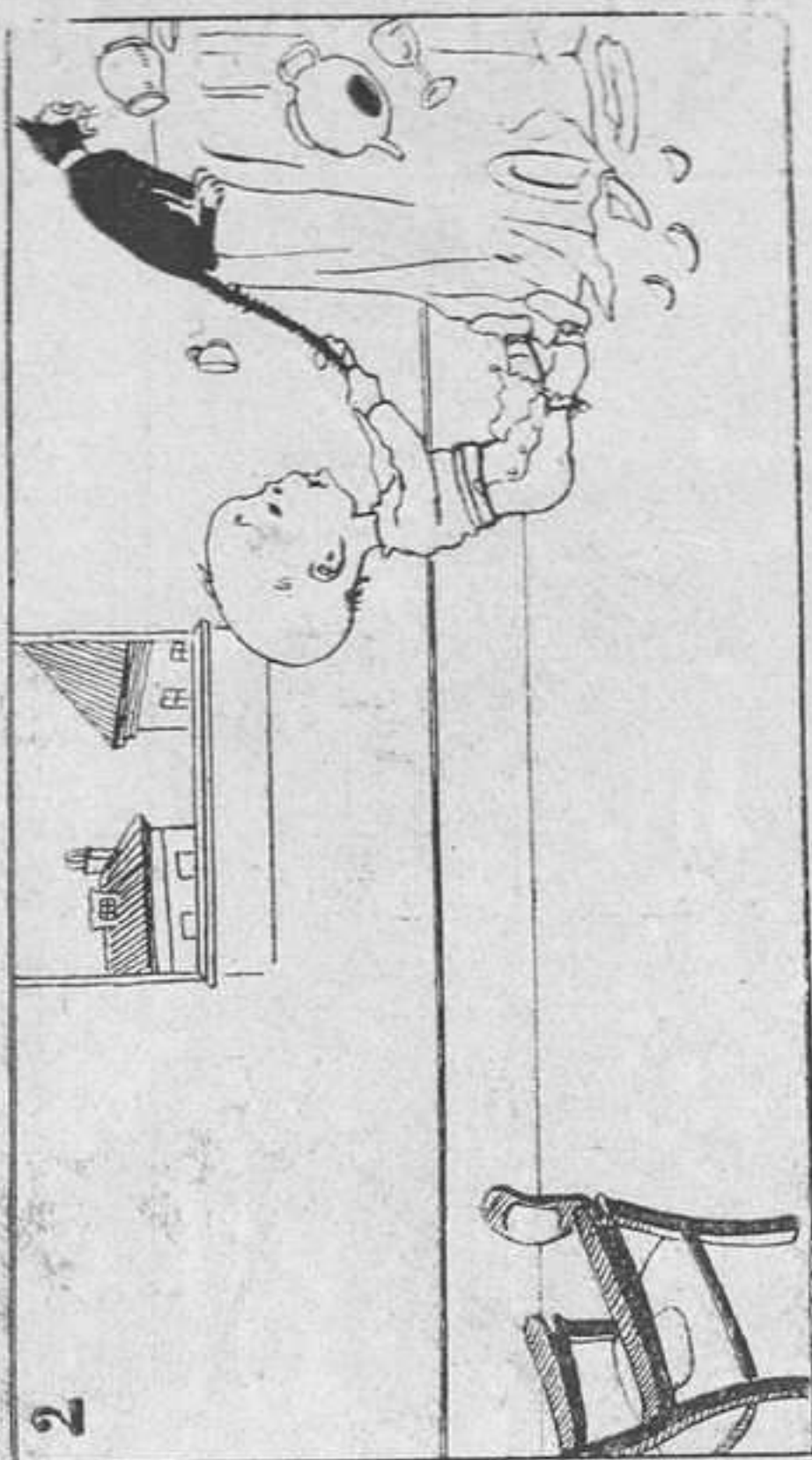
tiempo, el maquinista puede echar á andar el tren ó pararlo; hacerle andar más deprisa ó más despacio, frenarlo, dejar escapar el vapor, echar más agua á la caldera, tocar el silbato, marchar hacia atrás ó hacia adelante. Ya hay en el extranjero locomotoras que llevan teléfono que per-

mite al maquinista hablar con las estaciones de la línea. Por todo esto, antes de confiar á un hombre un puesto de tanta responsabilidad, tiene que poseer un perfecto conocimiento de la locomotora y una larga experiencia de su manejo adquirida practicando como fogonero.

Sigue la historia sin fin del Tonto de Tontolín



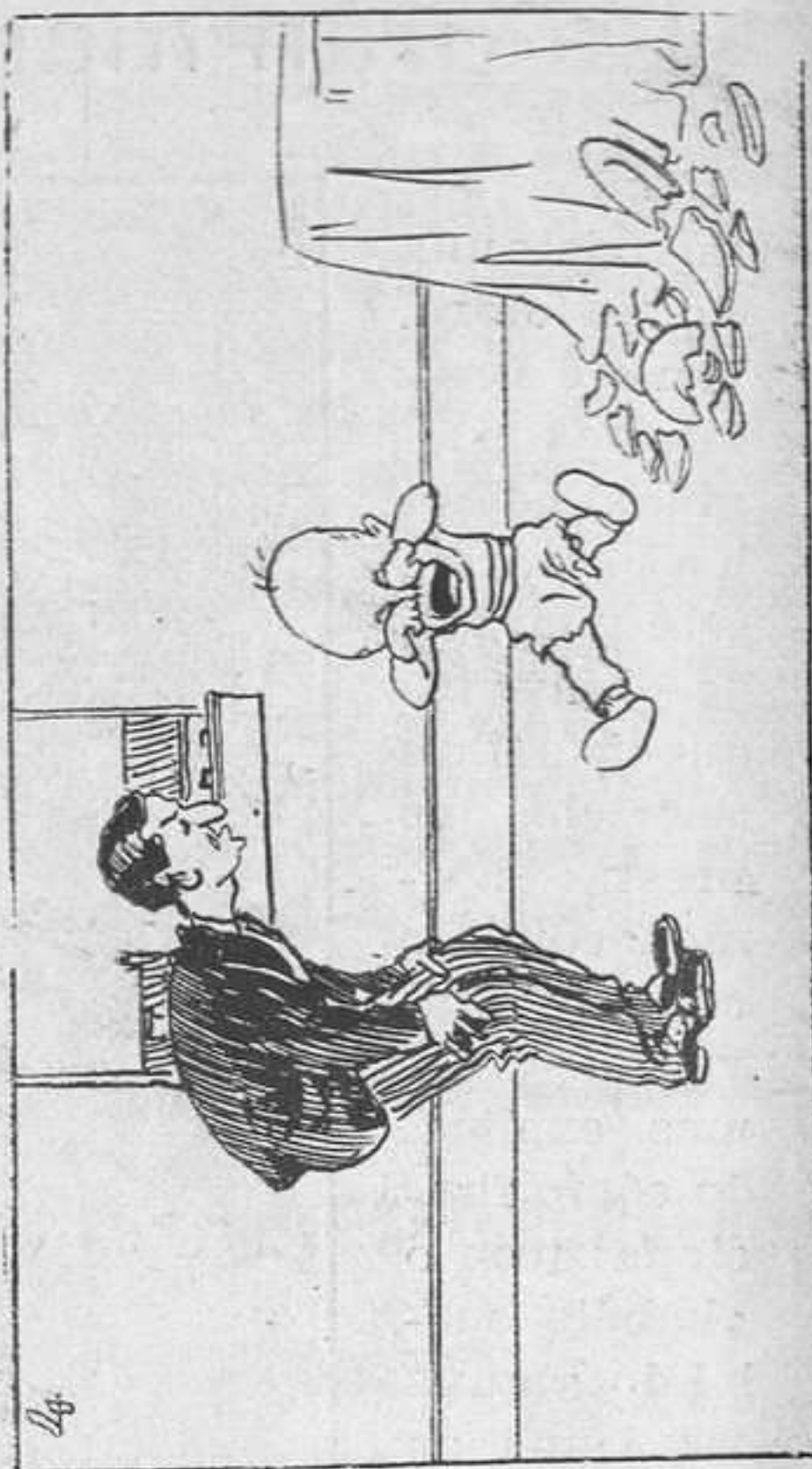
Tontolín, de muy chiquito, jugaba con su gatito.



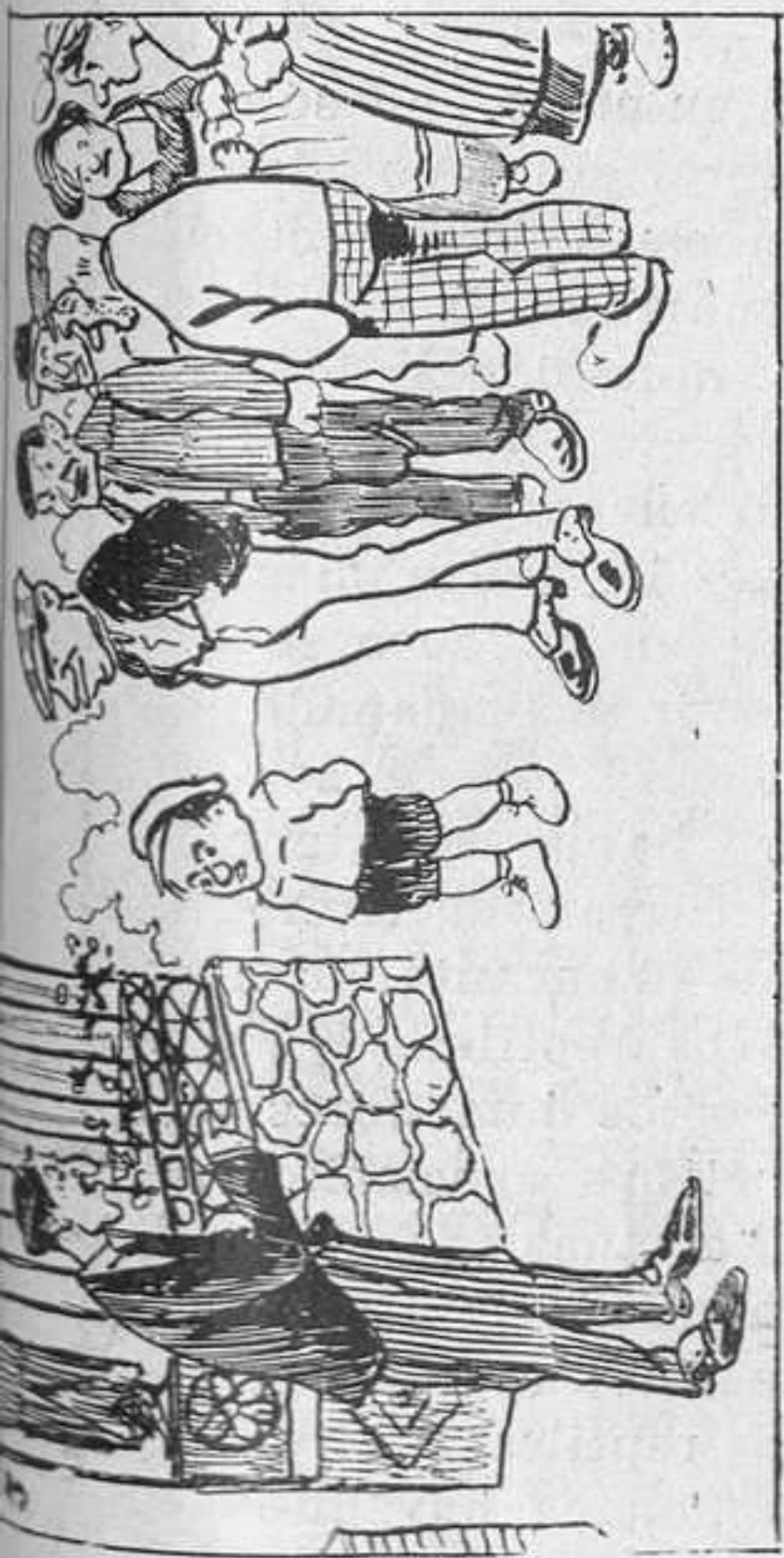
Mas éste no siente albricias al recibir sus caricias.



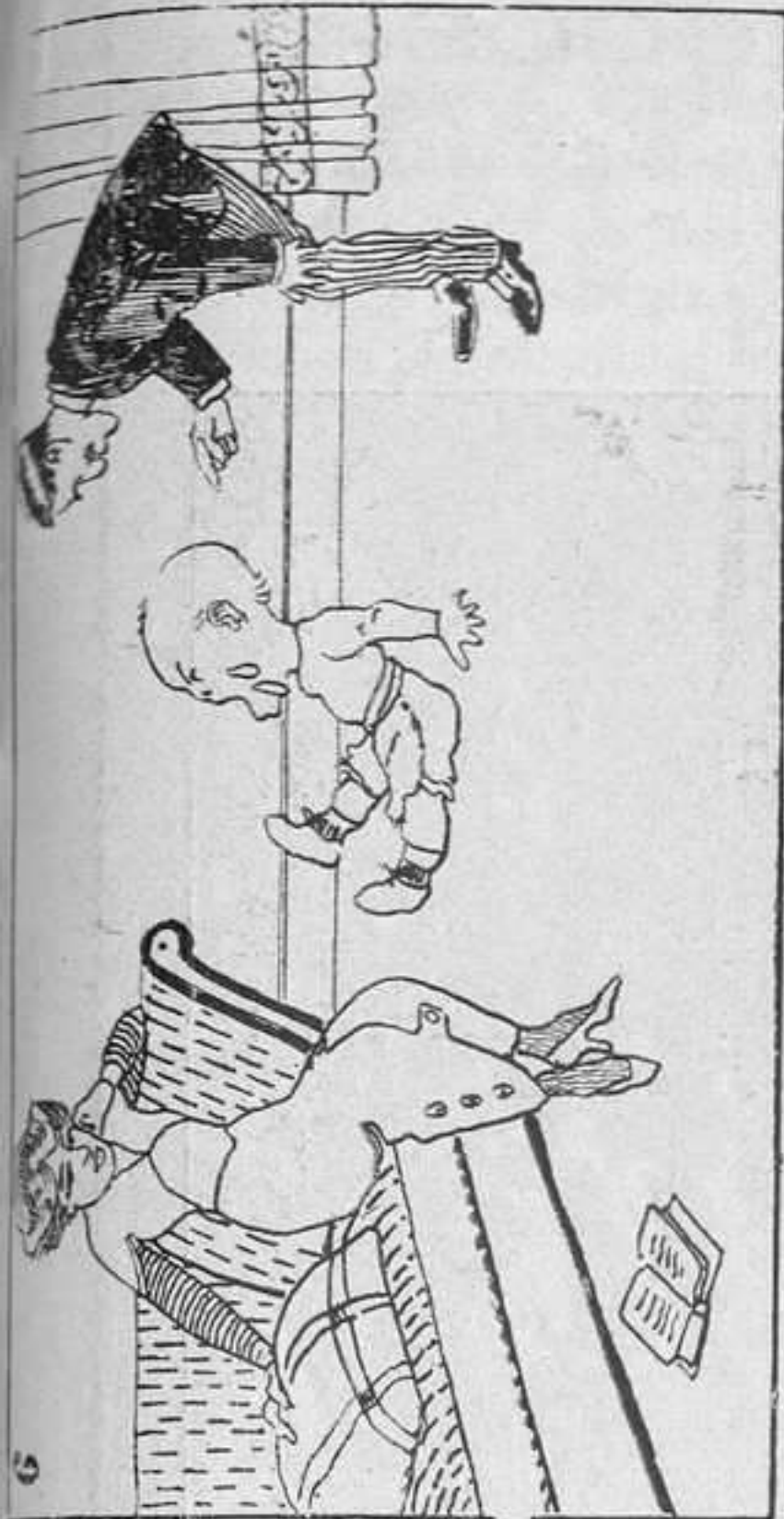
El gato toma soleta y Tontolín la rabieta.



Pero le ofrece el papá que el gatito le traerá.



Gratificando al vecino que traiga al negro minino.



Mientras tanto Tontolín sigue con su berrenchín.



Y llega la colección de gatos en procesión.



Ahora es dichoso, ¡pardiez!, tenía un gato y le traen diez.

Cosas de Marruecos

DOMADORES Y SALTIMBANQUES.—LO QUE SE COME EN MARRUECOS.—LOS MENDIGOS



EL ZOCO EN DIA DE FIESTA

Lo mismo en Fez, que en Marrakesh, en Tánger como en Mogador, en ninguna parte puede enterarse el turista de las costumbres populares marroquíes mejor que en el zoco. El zoco no suele ser, como muchos se imaginan, un sitio cerrado, un local especial destinado al comercio. Así es el zoco que los españoles hemos construido en Melilla; pero los marroquíes expresan con este nombre lo mismo que nosotros con el de mercado, y así como en nuestros pueblos sólo hay mercado en determinados días y se celebra en la plaza, en una calle, en cualquier parte, así los felices cuanto inquietos súbditos de su majestad jerifiana tienen zoco sólo ciertos días, y lo mismo lo hacen en un campo que en una playa ó en medio de una ciudad.

Tiene el zoco más de feria que de

mercado; en él, en efecto, no sólo se vende y se compra, sino que además se exhiben toda clase de espectáculos callejeros: narradores de cuentos, titiriteros, domadores de serpientes, etc.

El domador ó encantador de serpientes es tal vez la figura más curiosa de cuantas en el zoco se encuentran. Suele ir acompañado de dos ó tres músicos, que á son de flauta y pandero llaman la atención del público y marcan el ritmo de los ejercicios que el encantador hace con sus repulsivos reptiles.

Generalmente estos domadores pertenecen á la célebre asociación religiosa de los "aisauas,, ó discípulos de Sidi Ben Aisa los cuales gozan fama de ser invulnerables á las picaduras de los reptiles y otros bichos venenosos. Porque hay que ad-

vertir que todo saltimbanqui ó charlatán de plazuela pertenece en Marruecos á alguna sociedad ó secta particular. De aquí que, lo mismo el curandero callejero, que el que asombra á los circunstantes comiendo estopa encendida, ó da saltos y volatines, todos hagan muchas ceremonias y pasos cabalísticos antes de lucir sus habilidades. Lo mismo ocurre con la música; hasta el narrador de historias acompaña su relato con ligeros golpes de pandero, más ó menos acelerados según que aumenta ó decrece la intensidad dramática de los episodios que va refiriendo.

En los mercados marroquíes, como en los de todas partes, se venden infinidad de cosas de comer. Abundan, sobre todo, las gallinas, los dátiles y los higos. Estos últimos se venden en ristras, secos, prensados y con un agujero en el centro, por donde se ensartan en una cuerda. El vendedor los lleva en un burro, al que arrea con una de las ristras de higos, y esta ristra, por lo mismo que la lleva en la mano, es la primera que despacha en cuanto vie-

nen á comprarle, sustituyéndola por otra que corre la misma suerte tras de haber servido de látigo por algún tiempo.

Abundan en las inmediaciones de los zocos, los cafés, á veces con vistas á restaurant. El café típico de

Marruecos es siempre pequeño, obscuro y maloliente. Se sirve en él, en tazas muy pequeñas, un café muy negro y con mucho azúcar. También se puede tomar té, que se sirve con hierbabuena y una chispa de ajeno. Los concurrentes, que dejan las babuchas en la puerta, se sientan en el suelo y, entre sorbo y sorbo de café, chupan una larga

pipa de barro cargada de "kif,, mientras escuchan con los ojos entornados la melopea que unos cuantos músicos entonan al son de flauta, pandero y dos ó tres instrumentos de cuerda.

En algunos de estos cafés se sirve alcuzcuz y otros platos nacionales, como la "kefta,, que consiste en varios trozos de carne picada y amasada con hierbabuena, formando una pasta que se arrolla en un palo; el "marak,, extraña mezcla de huevos, garbanzos y limón con caldo de ga-



EL ENCANTADOR DE SERPIENTES

lina; el "mekli-eljutz,, ó pescado frito. etc. Lo mejor de todo son los dulces; en Tetuán, sobre todo, los preparan con habilidad extraordinaria. Son especialmente dignos de probarse el "ka b-el-gazal,, (pezuña de gacela), que se hace con almendras, azúcar, harina y almizcle, y cuyo sabor es verdaderamente exquisito, y la "chubaikia,, suerte de rollo de maza-pán relleno de almíbar.

Abundan en Marruecos los mendigos que es un contento. Unos lo son por oficio, y otros por necesidad. Los primeros son santones; mendigan, según ellos, por penitencia, ó porque creen haberse hecho acreedores á la caridad pública con sus virtudes ó su religiosidad. Los segundos son pobres impedidos, ciegos, mancos ó cojos, que por re-

glia general deben su desgracia á algún castigo impuesto, con razón ó sin ella, por la injusticia marroquí. El gran número de ciegos, cegados

por el verdugo, que pulula en todas las ciudades del imperio, es la muestra más elocuente de la barbarie en que se inspiran las leyes mogrebina. Casi siempre se les ve de tres en tres, ó de cuatro en cuatro, en hilera, cogidos unos á otros y llevando á la cabeza un



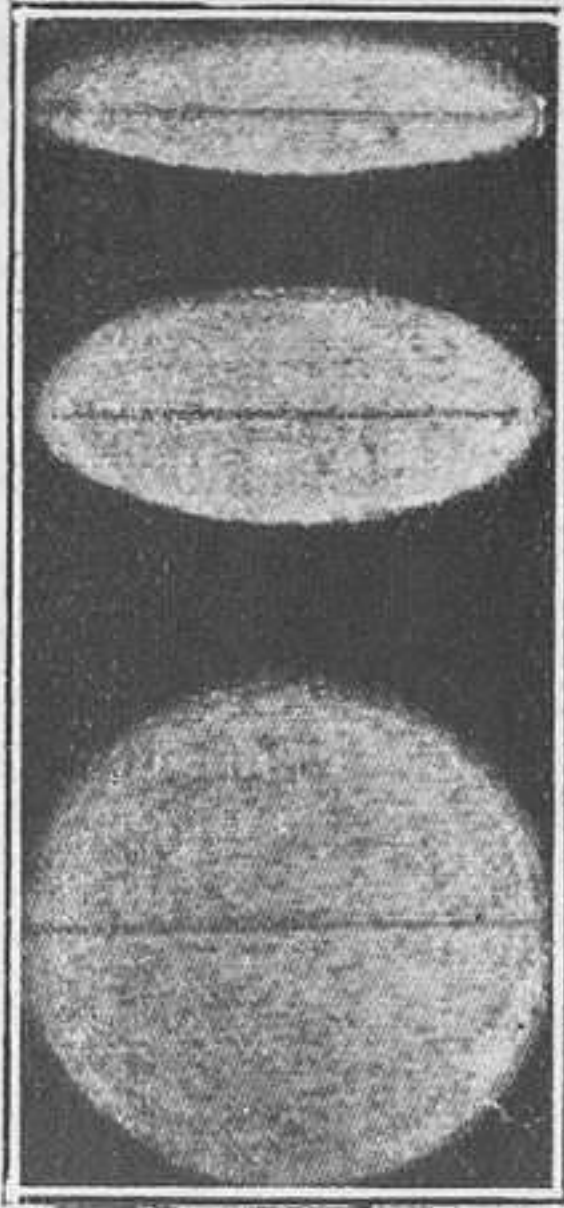
GRUPO DE CIEGOS

lazarillo. Por cierto que es muy curiosa la manera cómo estos desdichados subvienen á sus necesidades. Necesitan, pongamos por caso, unas babuchas; pídenselas prestadas á un zapatero cualquiera, y sin ponérselas, van por todas partes pidiendo para pagarlas, y en cuanto han recogido lo necesario, se lo llevan al comerciante.



EL FUTURO ARTISTA

Cómo se pinta un tarro de mermelada



Estas tres figuras enseñan como deben dibujarse con tiza el círculo y los óvalos.

te hasta ponerla á la altura de los ojos, y veremos que la perra gorda parece cada vez más estrecha, hasta que por último no vemos más que el canto.

Si nuestra mano fuera de cristal y la alzásemos más, veríamos á través de ella la cara inferior de la moneda cada vez más ancha, hasta aparecer

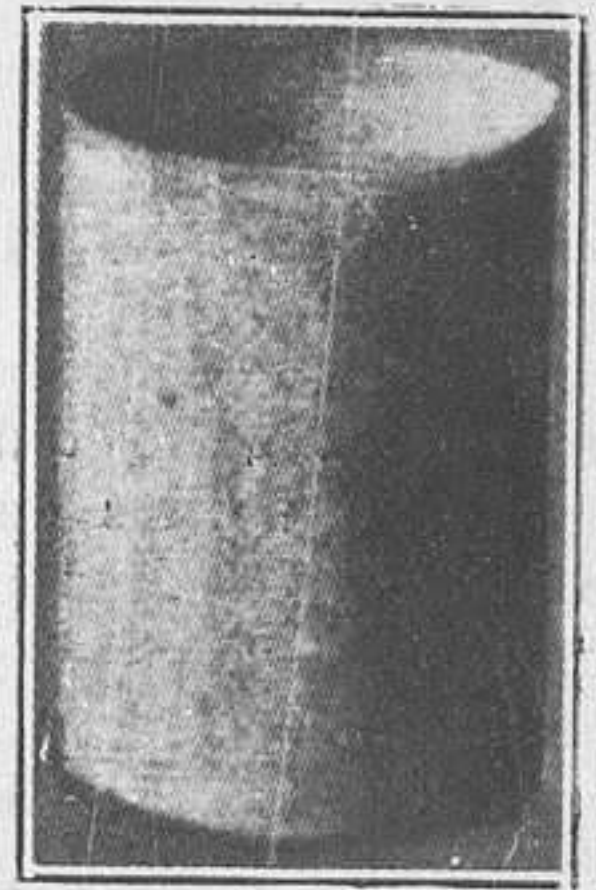


En este grabado no podemos ver el interior del tarro, porque su boca está más arriba del nivel de los ojos.

Hoy vamos á pintar un tarro de dulce, pero antes de empezar necesitamos una moneda de diez céntimos, que ponemos sobre el reverso de la mano teniendo ésta extendida sobre la mesa. La moneda parece perfectamente redonda, ¿verdad? Pero al cemos la mano lentamente hasta ponerla á la altura de los ojos, y veremos que la perra gorda parece cada vez más estrecha, hasta que por último no vemos más que el canto.

Si nuestra mano fuera de cristal y la alzásemos más, veríamos á través de ella la cara inferior de la moneda cada vez más ancha, hasta aparecer completamente redonda cuando llegase á cierta altura sobre nuestros ojos. Por eso cuando nos movemos parece que las cosas cambian de forma. Las cosas grandes parecen chiquititas cuando las vemos á distan-

cia. Y ahora vamos á dibujar. Necesitamos dos hojas de papel oscuro, una hoja de papel blanco, unas tijeras, tiza blanca y negra y un tarro blanco de dulce. Con las chinchas fijamos en el tablero una hoja de papel oscuro, ponemos el tarro de dulce encima de la hoja de papel blanco y pasando la tiza negra todo alrededor del fondo del tarro trazamos cuidadosamente un círculo. Este círculo lo recortamos con unas tijeras, tiramos una línea á través de su centro, y poniéndolo encima de la otra hoja de papel oscuro alejamos de nuestra vista poco á poco dicho papel con el círculo blanco, el cual parecerá más estrecho cada vez. La línea negra trazada en el círculo blanco lo divide en dos semicírculos, y á poco que nos fijemos observaremos que el semicírculo más alejado de nosotros parece más estrecho que el otro. Conservando el círculo de papel blanco encima de la hoja de papel oscuro, levantemos ésta, de plano, poco á poco hasta el nivel de nuestros ojos y veremos que el círculo parece que se estrecha, como ocurría con la moneda de diez céntimos, hasta parecer nada más que una línea blanca. Sabido es que esos círcu-



Este grabado representa el tarro un poco por debajo del nivel de nuestros ojos, y por eso se ve algo de su interior.

los estrechados se llaman óvalos: pues bien, lo primero que hay que hacer es ejercitarnos en el trazado de círculos y óvalos á pulso, con la tiza blanca en el papel oscuro.

Cuando hayamos practicado bastante, pongamos en el tablero la otra hoja de papel oscuro y coloquemos el tarro de dulce sobre la mesa, á cierta distancia de nuestra vista. Como la boca del tarro queda por debajo del nivel de nuestros ojos, veremos un poco del interior del tarro, por un lado más oscuro que por otro. Sombremos la parte oscura con la tiza negra y aclaremos la parte clara con la tiza blanca, como veis en uno de los grabados que ilustran este artículo, dando á la boca forma ova-

lada, pero más curvada por delante que por detrás. Dibujemos luego el lado más claro del tarro con tiza blanca y el lado más oscuro con tiza negra, y unamos ambas superficies usando la tiza blanca, sin apretar.

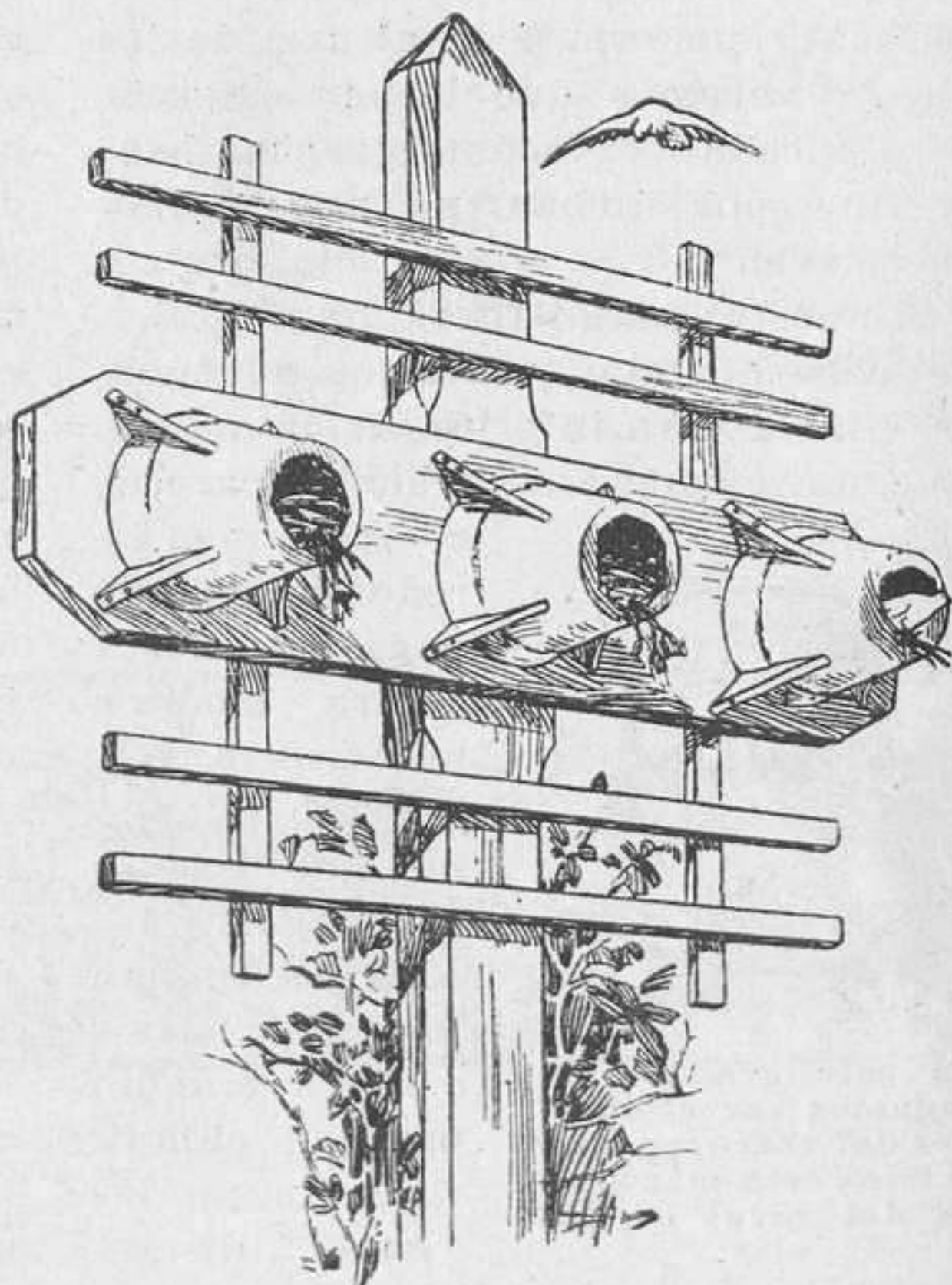
Observad la curva del fondo. ¿Es más redonda ó menos redonda que la de la boca? Es más redonda. Las curvas parecen menos redondas cuanto más cerca están del nivel de los ojos. Nosotros no vemos la boca del tarro completamente redonda como no esté completamente debajo de nuestros ojos. Tengamos esto en cuenta y sigamos dibujando tarros, hasta que llegue el momento de aprender á dibujar otras cosas el mes que viene.

Pajarera de jardín

Si sois amantes de los pájaros, como debe serlo todo buen muchacho, con unos cuantos tiestos de barro, á los cuales se les haya quitado cuidadosamente el fondo, podéis hacer unos nidos muy á propósito para atraer aves á los jardines.

Los tiestos se colocan boca abajo sobre un tablón poco más ancho que el diámetro del tiesto más grande y se sujetan con unas piezas de madera como se ve en el grabado.

Cada tablón puede tener tres ó más tiestos; y colocado en lo alto de un poste en la forma que indica el dibujo, no sólo es útil para el objeto á que se dedica, sino también decorativo para el jardín. Los listones colocados paralelamente al tablón sirven para que se posen las aves.



Á los lectorcitos de LOS MUCHACHOS

No dejéis de recordar á vuestros papás ó á vuestros hermanos mayores que compren hoy el

ALREDEDOR DEL MUNDO

Es la Revista ilustrada que trae más lectura y más variada ilustración. Contiene relatos de viaje, narraciones históricas, curiosidades de ciencia, de arte y de industria, aventuras de caza, costumbres de pueblos raros, novedades de arqueología, numismática, filatelia, historia natural, etc. Es, en suma, una verdadera enciclopedia en forma de periódico, y además regala novelas ilustradas y publica problemas con valiosos premios.

Precio del numero: 20 céntimos

¡No olvidarlo! No es justo que mientras vosotros os entretenéis leyendo LOS MUCHACHOS, las personas mayores estén mirando las musarañas.

MANUEL ORTIZ

Cafés de Puerto Rico, Caracolillo y Moka

Chocolates elaborados á mano

Preciados, 4.-Teléfono 1.470

MADRID

Pastillas de chocolate con diferentes rellenos: Una pastilla de cocatina, 10 céntimos, de Amendrine, 10; de Lugati, 10; de Suprali, 10, y de Litria: 10.

Bombones, Caramelos y Galletas.

LOS CONTEMPORÁNEOS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Publica novelas cortas interesantísimas, escritas por los mejores autores, lujosamente ilustradas en negro y en colores por renombrados dibujantes

NÚMERO SUELTO:

Edición de lujo, 30 céntimos.

Edición económica, 20 céntimos.

PIANOS

GAVEAU, PLEYEL, A. BORD, CONCERTAL, etc., al contado y plazos, desde 25 pesetas. Pianos verdadera ocasión, garantizados, desde 400 pesetas. Alquileres desde 10 pesetas. Afinaciones, compras, cambio y reparaciones. AUTOPIANOS

R. ALONSO

22, Valverde, 22.

MADRID